

Dos visiones de España en los años cincuenta: Eugene Smith y Brassai

En la década de 1950, España fue objeto del interés de muchos fotógrafos internacionales. Aquí se recuerdan dos proyectos: *Spanish Village*, de Eugene Smith, un polémico reportaje de abiertas intenciones políticas realizado para la revista *Life*, y la serie *Séville en fête*, de Brassai, realizado para otra revista, *Harper's Bazaar*, pero que en lugar de una intención política, propone una visión de España a medio camino entre las imágenes oníricas de herencia surrealista y los tópicos de un libro turístico.



La relativa apertura de España tras los diez años de autarquía que siguieron a la Guerra Civil hizo que muchos de los mejores fotógrafos del momento visitaran la Península a comienzos de los años cincuenta. El norteamericano William Eugene Smith (1918-1978) lo hizo a comienzos de mayo de 1950, con el propósito de realizar un reportaje sobre «el hambre y el miedo provocados por Franco». Smith venía enviado por *Life*, una de las mayores revistas ilustradas del momento, que solía publicar en cada número un ensayo fotográfico compuesto de una secuencia de imágenes acompañadas de un texto y dedicadas a un tema monográfico de especial interés. Smith había empezado a colaborar con *Life* en 1948, y esta vez pretendía realizar un ensayo sobre la situación de la alimentación en España después de diez años de dictadura franquista. Llegado a la Península, buscó un lugar adecuado para sus propósitos, y finalmente optó por centrarse en un único caso, un pueblo extremeño llamado Deleitosa. Allí trabajó hasta mediados de julio, cuando una visita de la Guardia Civil a su hotel de Trujillo lo asustó tanto que decidió huir de España.

Había motivos para temer, pues en España aún estaba vigente la Ley de Prensa que proclamó Serrano Suñer en plena Guerra Civil, que establecía un sistema de rígida censura. Y el reportaje de Smith tenía por objetivo denunciar la situación de la población española tras diez años de dictadura, de modo que las dificultades fueron muchas. Smith publicó sus imágenes en el número de *Life* de abril de 1951 con el título *Spanish Village. It Lives in Ancient Poverty and Faith*. En Estados Unidos el reportaje tuvo una buena acogida.

Algunos afirmaron que las fotografías de Eugene Smith podían compararse con las imágenes de los «maestros clásicos» de la pintura; y efectivamente, contenía algunas imágenes extraordinarias, en las que los campesinos extremeños aparecían exaltados con una enorme dignidad y belleza. El reportaje de Smith era en este sentido algo ambiguo: combinaba, por un lado, una extremada perfección formal, dada por el enorme cuidado que ponía Smith al componer sus imágenes como si fuera un director de escena; y por otro, mostraba los aspectos más crudos de la realidad de la España de la época: la economía de subsistencia, el arado romano o la rueca artesanal que aún se empleaban, o el peso de la autoridad, representado por la pareja de guardiaciviles que *Life* reprodujo a gran tamaño.

Nuevas adquisiciones

Eugene Smith:
Serie *Spanish Village*, 1950

Brassai:
Serie *Séville en fête*, 1950

Fondo de material documental

Revista *Life*, 1951
Revista *Harper's Bazaar*, 1950

En España, en cambio, *Spanish Village* desató una gran polémica. La revista *Mundo Hispánico* recordó que se trataba de un reportaje tendencioso, ya que si se buscaba oportunamente, no sería difícil realizar fotografías semejantes en los Estados Unidos. Y *Arte Fotográfico*, la principal revista de fotografía que se publicaba entonces en España, afirmó que *Spanish Village* era un reportaje «indignante y lamentable», y señaló que, aunque era cierto que contenía alguna imagen «magnífica» (aunque «solamente desde el punto de vista fotográfico»), muchas de ellas parecían demasiado una «escenificación» (y en esto no le faltaba razón, pues Smith no tenía ningún problema en hacer posar a quienes retrataba hasta conseguir la composición que se ajustaba a sus propósitos).

Spanish Village llegó a ser considerado como un modelo en su género, y en seguida se expuso en los museos de arte contemporáneo más importantes del mundo. Posiblemente este tipo de reportajes invitaron a otros fotógrafos a venir a España. Robert Frank lo hizo en 1952, al año siguiente lo hicieron Cartier-Bresson e Inge Morath, William Klein en 1956... Otra de las visitas de fotógrafos internacionales fue la de Brassai (1899-1984), un autor de origen húngaro relacionado con los surrealistas desde finales de los años veinte. Brassai era ya célebre por sus fotografías del París nocturno y por sus series de *Graffiti*, que se publicaron en revistas surrealistas como *Minotaure*. Desde 1937 colaboraba habitualmente con *Harper's Bazaar*, una de las mejores revistas de moda del momento, donde publicó sus series de retratos de artistas como Picasso, Braque o Giacometti.

Brassai llegó a España pocas semanas antes que Eugene Smith, en abril de 1950. Su situación era muy distinta: él venía enviado por una revista de moda, se alojaría en el Alfonso XIII, uno de los mejores hoteles de Sevilla, y tendría libertad para dedicarse a fotografiar la Semana Santa y las demás fiestas de la ciudad. Este sería el primero de una serie de reportajes sobre fiestas europeas que le había encargado *Harper's Bazaar*. El reportaje de Brassai se publicó en seguida, en tres dobles páginas del número de julio de 1950. Sin embargo, volvió a España en varias ocasiones para completar su colección de imágenes españolas, que Robert Delpire —un editor conocido fundamentalmente por ser quien sacó a la luz *Los Americanos* de Robert Frank en 1958— publicó cuatro años después en un libro titulado *Séville en fête* (Sevilla en fiestas).

La serie de imágenes de Brassai era algo más ambigua que la de Eugene Smith. Sus propósitos no eran políticos, esto ya quedaba claro al observar los textos de Dominique Aubier (1922-1914) y Henry de Montherlant (1896-1972) que lo introducían. Aubier se describió a sí misma —y por extensión a Brassai— como una «turista» en España; y Montherlant señaló cómo «estas fotografías admirables nos trasladan de súbito a un mundo distinto, muy lejano de Europa, y de 19540187». Efectivamente, el libro de Brassai estaba dedicado en buena medida a retratar los aspectos más típicos de las fiestas, que él mismo describió detalladamente en otro texto que cerraba el libro. En este sentido, *Sevilla en fiestas* era un libro sobre España para extranjeros, que en cierto modo podía servir como una guía para visitar las fiestas típicas de la capital andaluza.

Sin embargo, al mismo tiempo muchas de sus imágenes se escapaban de la fotografía turística, y remitían directamente a la tradición surrealista de la que provenía su autor. Algunas mostraban, por ejemplo, escaparates llenos de muñecas, maniqués o sombreros. Imágenes como estas planteaban la tensión entre lo animado y lo inanimado que interesaba a los surrealistas, y remitían directamente a los escaparates parisinos de las fotografías de Eugène Atget (1857-1927), que Brassai conocía sin duda. Otras presentaban personajes dormidos, un tema que había sido muy frecuente en las publicaciones surrealistas de los años treinta, y que evocaba esa «armonización de dos estados, aparentemente tan contradictorios, que son el sueño y la realidad», que André Breton había identificado con la «surrealidad». Las imágenes de Brassai mostraban así una España exótica en la que —como le ocurrió a Breton en México— se podía encontrar esa unión de los opuestos —lo animado y lo inanimado, o el sueño y la vigilia— que los surrealistas pretendieron conciliar.

Bibliografía

Fernández, Horacio [comis.]. *Variaciones en España. Fotografía y arte 1900-1980*. Madrid: La Fábrica, 2004.

Rubio, Oliva María [comis.]. *Brassai en Sevilla*, Sevilla: Caja San Fernando, 2007.

Enlaces

www.smithfund.org